

La madriguera. Revista de cine

(Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
La vida en el círculo de fuego

Autor/es:
Inglada, Ramon

Citar como:
Inglada, R. (1998). La vida en el círculo de fuego. La madriguera. (4):71-71.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41629>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



UNIVERSITAT
POLITÀCNICA
DE VALÈNCIA



EL VIEJO TOPO

La vida en el círculo de fuego

El círculo perfecto

Ademir Kenovic

Savrseni Krug, Bosnia-Francia, 1996

La guerra de Bosnia empieza a asomar cada día más por nuestras pantallas. Pero si hasta el momento siempre se trataba de producciones de otros países, nos llega ahora la primera que habla desde el corazón mismo del conflicto. *El círculo perfecto*, contra lo que pueda parecer, no es una película de guerra; es un film dentro de ella. El conflicto siempre está presente, aunque lo importante aquí es cómo sobrevivirlo, presentando la vida día a día de una población que no puede ni ir por la calle sin arriesgarse a recibir una bala. De este modo, la historia se convierte en una excusa para mostrarnos cómo era Sarajevo en sus pequeñas cosas, en los miles de vidas encerradas en ella. La atmósfera, el espíritu de una ciudad cercada, reflejado en unos hechos cotidianos que, vistos desde nuestra protegida realidad, son excepcionales, se convierte en el verdadero protagonista.

El círculo perfecto es una película de supervivientes dentro del cerco, ese círculo que les impide escapar ante la inoperancia de la ayuda internacional —los vehículos blancos de la ONU recorren las calles, mientras las balas las atraviesan buscando unos habitantes que se refugian entre restos de todo tipo—; una inoperancia crudamente presente a lo largo de toda la película. En definitiva, los habitantes, dejados a su propio destino, no pueden huir de él.

Que los protagonistas de la historia sean un poeta y dos niños que no se conocen, aunque terminan por necesitarse mu-

tuamente, no reviste mayor importancia, más que conseguir meternos de lleno en la situación. La búsqueda de la tía de los niños se convierte, así, en el instrumento para pe-



netrar en esa ciudad y ver cómo los habitantes luchan sin esperanza, ni que sea tan sólo para continuar arrastrando el carro lleno de bidones de agua que acaban de llenar. Únicamente los momentos de realismo mágico, del soñar despierto del poeta, se erigen en una manera de escapar de la realidad, aún sin alejarse de ella. Para seguir adelante, él necesita el contacto con su familia, refugiada lejos de la guerra, pero, al mismo tiempo, se imagina a sí mismo colgado. El poeta ya no sabe cuál es su sitio; el conflicto ha matado su razón de ser. Son precisamente estas secuencias oníricas las que hacen que, en algunos momentos, el film pierda su equilibrio, poniendo de manifiesto que nos hallamos no completamente redonda, y que se trata, ante todo, de una obra hecha con sentimiento.

Estamos delante de una de esas pelícu-

las de las que se sale, invariablemente, con un regusto amargo en la boca. Y éste es su punto fuerte, esa sensación de desasosiego que sólo dejan las obras que verdaderamente llegan a provocar empatía en el espectador, sin limitarse a buscar la lágrima. No se trata, pues, de un melodrama facilón; al contrario, los momentos emotivos excesivamente cargados se evitan, y se deja, simplemente, que los personajes se comporten sin estridencias. Apoyado en unos magníficos

actores, entre los que destaca Mustafa Nadarevic —a quien ya habíamos visto en *Papá está en viaje de negocios* de Emir Kusturica—, que refleja perfectamente al poeta perdido en medio de una realidad que le supera y a la que no quiere enfrentarse, hasta que el encuentro con los dos niños le da una energía que parecía haber perdido, el interés de *El círculo perfecto*, film de ambiente tanto como de historia, no es sólo el retrato documental, sino que, sin ser una película de buenas intenciones, nos permite adentrarnos en una realidad de la que no se puede salir indiferente, y que es clave para entender un conflicto del que se ha hablado mucho, pero sobre el que ahora parece haber caído una capa de olvido permitido por todos.

Ramon Inglada